



THE BEATLES
"DOSSIER"

1. MUCHO MAS QUE DOS BEATLES (Droopy Campos) 2. LA MATRIZ DEL ROCK (Dirty Ortiz) 3. PANTALLAS TRANSATLANTICAS (Marcelo Gasión) 4. REVOLUCION 1 (Mick Camaño) 5. QUINTO BEATLE (Tincho Siboldi) 6. RITMO PULOID SARGENTO (Papi Chimi Romero) 7. ALL YOU NEED IS LOVE (Vivi Pozzebón) 8. MONO SOUND (Sol Pereyra) 9. SALVACION PARA UN ALMA PERDIDA (Emanuel Rodríguez) 10. IN MY LIFE (Paco Giménez) 11. BEATLES AL PALO (Sergio Marchi - Fernando Blanco)



Lennon vs. McCartney

Mucho más que dos Beatles

Un día de diciembre de 1980, John Lennon se murió. Lo mataron, en realidad, pero súbitamente las pantallas, las ondas de radio y las páginas de los diarios se llenaron de Lennon. Rápido, demasiado rápido, John volvía a vivir en remeras y pósters con malas traducciones de sus canciones, en discos reeditados, en biografías escritas a las apuradas que modelaban la historia para formar a un nuevo mártir. Es que cuando Lennon se murió, se comió a Los Beatles. De pronto, la prensa creó a este líder revolucionario, capaz de quedarse una semana en cama por la paz, deshacer a la mayor banda de rock de la historia porque ya no lo representaba, grabar discos comprometidos, apoyar a los guerrilleros estadounidenses y enfrentarse él solito contra el FBI, la CIA y el mismísimo Nixon.

No es que esas afirmaciones estuvieran tan lejos de la realidad, pero sufrían de la magnificación que históricamente provoca la muerte. Más que a Lennon, los medios y el imaginario popular intentaron sepultar a una banda que siempre fue mucho más que la suma de sus partes, un encuentro casual —pero tal vez concebido en el cielo o en otra dimensión— entre cuatro muchachos de Liverpool, un manager debutante (Brian Epstein) y un productor de estudio (George Martin) más familiarizado con las grabaciones de música clásica que con los ritmos para adolescentes, que terminó por darle forma al recuerdo colectivo universal más grande que haya existido jamás. Incluso antes de que surgiera el Lennon politizado, estos cuatro jóvenes humildes de Gran Bretaña representaron con su éxito el verdadero triunfo de la revolución de la clase obrera, armados sólo con melodías impecables y ritmos irresistibles.

Pero cuatro balazos hicieron que para las nuevas generaciones, Los Beatles fueran simplemente la banda de John Lennon. Está bien, convengamos que el que arrancó el grupo, allá a fines de los 50 y previo al nombre que los inmortalizaría, fue John, que después invitó a Paul, que a su vez conocía a George y lo acercó a la banda, con el agregado final de Ringo Starr previa pasada a Pete Best. Pero Los Beatles no hubieran sido Los Beatles sin el aporte de cada una de esas partes, en particular el de Paul.

Porque Lennon era la cabeza, el que los bautizó, el

30

Lennon era la cabeza,
el genio atormentado,
el revolucionario,
el ermitaño neoyorquino,
el pacifista asesinado...
todos los ingredientes
para el mito.

EST

POR DROOPY CAMPOS. ILUSTRACIÓN DE PABLO ESTÉVEZ. Ideas sueltas, especulaciones ideológicas y fundamentaciones caprichosas sobre la dupla compositiva que fue el motor de una banda que, a 40 años de su separación, seguimos escuchando.

artista sufrido que vivía por y para su arte, comprometido con la realidad que le tocaba vivir. El tipo que se hundía en tremendas depresiones y cuestionamientos personales, pero que reaparecía de su aislamiento con las canciones más geniales de cualquier disco Beatle. Lennon del carácter de mierda, del humor ácido, de los rollos no superados por el abandono de su madre y su padre, el que se refugió en Yoko Ono e impuso su presencia al resto del grupo. Lennon el *enfant terrible*, el caprichoso, el genio atormentado, el revolucionario, el ermitaño neoyorquino, el pacifista asesinado por un tipo que lo idolatraba, el que reunía todos los ingredientes para la elaboración y la perpetuidad del mito. McCartney, por su parte, era (es) un plomo, un tipo obsesivo en los detalles, perfeccionista al pedo digamos, con un sentido del humor más bien tonto y probablemente el más típicamente británico de todos. Un tipo que prefería evitar los quilombos y tal vez por eso fue el que más éxito comercial tuvo como solista. Sin embargo, Paul era el Poxipol de Los Beatles, el único miembro de la banda que siempre empujó hacia adelante (con aciertos y errores) y le puso el pecho a las contingencias para que la familia musical siguiera unida.

Como para intentar una lista: allá en Hamburgo, recién arrancaditos los 60, cuando Stu Sutcliffe —el bajista de entonces— abandonó la banda para quedarse en Alemania junto a la fotógrafa Astrid Kirchherr, ni John ni George pensaron jamás en largar las guitarras. El único que aceptó el desafío por el bien del grupo fue Paul, que pronto se hizo cargo del instrumento para convertirse, con el tiempo, en uno de los más grandes bajistas de la historia del rock. Después, tras la muerte repentina de Brian Epstein —el manager que les había facilitado el éxito y que se encargaba de todo, todo, todo—, mientras el resto se miraba azorado pensando qué iban a hacer ahora, McCartney se puso la banda al hombro y los metió en aventuras inmortales (el *Sgt. Pepper*) y otras no tanto (las películas *Magical Mystery Tour* y *Let It Be*). Sus intentos de organizar al grupo le valieron el odio y la resistencia de los tres restantes, y tal vez haya sido uno de los detonantes de la separación, pero el tipo lo hacía convencido de que Los Beatles eran más importantes que todos ellos por separado. Y vaya si tenía razón. Pero recompongamos las relaciones. Nadie podrá dudar jamás del talento de Lennon y/o McCartney, dos tipos que dejaron —con la firma compartida— uno de los legados musicales más importantes del siglo XX, donde mucho tenía que ver la adrenalina generada por su duelo competitivo (una tensión creativa que hizo que también George Harrison, en cuentagotas, escribiera canciones memorables). La prueba está en que, salvo en claras excepciones, el vuelo que lograron en ese grupo denominado The Beatles no volvió a repetirse en sus carreras solistas.

Paul era el Poxipol de Los Beatles, el que siempre empujó hacia adelante y puso el pecho a las contingencias para que la familia musical siguiera unida.



40 AÑOS AL FRENTE

La matriz del rock

POR DIRTY ORTIZ

En los últimos 40 años, hubo muchas cosas que se derrumbaron, a pesar de que aparentaban ser indestructibles. Por ejemplo, las Twin Towers, cuya construcción finalizó en 1971 y que fueron derruidas por un atentado 30 años después. O la Unión Soviética, surgida de la revolución de 1917 y disuelta en 1991. O el Nogal Histórico de Saldán, donde reposó San Martín antes de cruzar los Andes, que se secó hasta el tronco luego de vivir casi dos siglos.

Desde 1970 hasta hoy, han caído imperios financieros, paraísos fiscales, muros infranqueables, trusts mediáticos y castillos de poder. Se han edificado mitos como el de Michael Jackson. O el de Madonna. O el del Potro Rodrigo. En 1970, Diego Maradona pateaba pelotas en los baldíos de Villa Fiorito. Y Bill Clinton fumaba marihuana, mientras participaba en manifestaciones contra la guerra de Vietnam.

Tantas cosas han pasado en los últimos 40 años, que el mundo de hoy sería en muchos aspectos irreconocible para alguien que se hubiese introducido en la máquina del tiempo en abril de 1970, con la idea de viajar hasta la actualidad. Y, sin embargo, algo en apariencia tan frágil como una banda de rock, que cumple 40 años desde su separación, mantiene una vigencia inalterable.

Desde la aparición misma de los Beatles, la industria del entretenimiento ha buscado hasta el cansancio fabricar un molde para repetir el fenómeno. Y no hubo caso. En el camino quedaron formaciones como The Monkees, cuatro muchachos condenados a la parodia y el remedo. O Klaatu, una banda musical canadiense cuyos integrantes eligieron permanecer en el anonimato y con eso contribuyeron a erigir la leyenda de que eran los Beatles bajo otro nombre.

Nada de eso funcionó. Hubo muchos que acariciaron el cielo de la fama desde entonces, pero tarde o temprano debieron bajar a la superficie. Los Rolling Stones mismos han prolongado su vigencia en oposición a los Beatles: son un espejo que reproduce su lado oscuro.

La fórmula del éxito beatle se autopreserva. No necesita una caja fuerte, como la de la Coca Cola. Ellos (y todos los que los rodearon) construyeron la matriz del rock. Completaron la tarea de Elvis. Para destronarlos hace falta algo más que el simple paso del tiempo; es necesario patear el tablero, hacer tabla rasa, barajar y dar de nuevo.

Pero la industria es conservadora, no quiere asumir riesgos. Y entonces la historia sigue sin tener final. Aquí, ahora y siempre.



LOS BEATLES Y EL CINE

Pantallas transatlánticas

POR MARCELO GASÍO

Después de haber “conquistado Norteamérica”, los Beatles filmaron su primera película, *A Hard Day's Night* (1964), con la intención de llegar a la mayor cantidad de gente posible. En un mundo “no globalizado”, sin siquiera televisión satelital, la mejor forma de difundir la imagen de un artista era a través del cine. Esto lo supo muy bien Elvis Presley, quien nunca actuó fuera de los EE.UU., y sin embargo su figura era endiosada en todo el planeta.

El éxito de la película difundió la música de los Beatles a gran escala y posibilitó que todos conociéramos las caras y nombres de sus integrantes, detalle no menor. Su progresiva valoración artística desbordó todas las expectativas.

Con *Help!* (1965), en pleno auge de la *beatlemania*, repitieron la fórmula con un guión más extravagante, esta vez en Technicolor.

Cuando abandonaron las presentaciones en vivo (1966), la psicodelia (drogas, sexo, vanguardia y mística) se hizo presente en *Magical Mystery Tour* (1967) y *Yellow Submarine* (1968), para concluir con *Let It Be* (1969), un documental que muestra al grupo desintegrado y hastiado de seguir como tal.

Pero la relación de Los Beatles con el cine no terminó allí. Los cuatro miembros de la banda participaron —ya sea como actores, compositores, intérpretes e incluso productores— en numerosas películas.

Cuando el grupo todavía estaba unido, los ejemplos destacables son Lennon como actor en *How I Won The War* (1967), McCartney haciendo la música de la comedia dramática *The Family Way* (1966), Harrison en la psicodélica *Wonderwall* (1968), y Ringo como actor en *Candy* (1968) y *The Magic Christian* (1969), esta última junto a Peter Sellers, con el tema principal compuesto por Paul (“Come And Get It”).

Ya como solistas, desde el recordado *Concert For Bangladesh* (George y Ringo), pasando por la inolvidable canción “Live And Let Die” de McCartney para el film de James Bond, o *Give My Regards To Broadstreet* (una ficción concebida por Paul, donde también actúa Ringo), hasta el magnífico documental *Imagine: John Lennon*, la lista es interminable.

No debemos soslayar que George Harrison fue titular de Hand Made Films, empresa que produjo *Mona Lisa* (de Neil Jordan), *Monty Python's Life Of Brian* y *Shangai Surprise* (con Madonna y Sean Penn), entre otras.

Aunque es indiscutible que nada podrá igualar su legado musical, los Beatles nos dejaron un puñado de buenas películas (algunas muy buenas) que quedarán para la posteridad como reflejo del Siglo XX.



Quinto beatle

POR TINCHO SIBOLDI



34

Ni bien cumplí 14 años comencé a tocar en los Beatles. Fue a través de un sueño –mío, no de ellos– donde los cuatro *liverpulianos* me convidaban con un instrumento de diseño y sonoridad tan afiebrados que ni Julio Verne hubiese atinado a bocetar. Pese a todo, sonamos muy bien aquella noche. Interpretamos una canción aún inédita cuya melodía subyace en los pliegues de mi subconciente a la espera de un nuevo ensayo onírico que no ha vuelto a repetirse desde entonces.

A la mañana siguiente puse en mi Ken Brown el long play Rubber Soul y lamenté que aún no hubieran inventado el CD para agregar a ese álbum el bonus track de aquella noche de ensueño. Luego reproduje todo el disco manualmente y en sentido inverso pero ni así pude encontrar similitudes con la canción que ellos y yo habíamos concebido entre gallos y medianoche.

Fueron varios y vanos mis intentos de volver a soñar lo mismo. Pasó el tiempo, intenté mejor suerte con el juego de la copa y cierta vez creí lograr contacto con el zumbón espectro de un John Lennon tan incierto que ni siquiera supo deletrear correctamente su apellido.

Lejos de rendirme, me mantuve en buen estado físico e intelectual por si me llamaban algún día para volver a tocar juntos. Concebí el plan perfecto para ingresar a la celda de Mark Chapman y hacer realidad la dulce venganza que todos los seres sensibles anhelamos y algunos moralistas desalmados todavía nos impiden.

Hasta le envié una orquídea virtual a Yoko Ono como prueba de buena voluntad, pero aquel día internet colapsó sabiamente.

Harrison se fue a otra dimensión en uno de sus raros experimentos sensoriales. Ringo sigue apoltronado en su cadera de diamantes y Paul debe haberse quedado sin saldo en el celular porque lleva ya dos o tres vidas sin siquiera escribirme.

Aunque falte tan poco para el Apocalipsis que los mayas supieron predecir a pedido de la humanidad, todavía espero por esa reunión cumbre que, intuyo, tendrá lugar en algún territorio interzonal entre el Más Allá y el Más Acá.

No insistan: no hay entradas de favor y la única credencial asignada tiene mi nombre y mi apellido.

Revolution I

POR MICK CAMAÑO

Los Beatles. ¿Qué puedo decir de los genios de Liverpool? Fue magia pura. Siempre dije que Dios quiso que fueran ellos los que cambiaran para siempre el curso de la historia del mundo: los unió en el momento justo, a la hora justa, en el lugar indicado, y ya nada más y nunca más nada sería igual.

Pasan los años y aquello que había escuchado el gran George Martin, que en algún momento aparecería un grupo con la trascendencia y calidad artística de los Beatles, no ocurrió: *"Pasaron más de cuarenta años y todavía no lo he visto"*, ha sentenciado el señor de la consola beatle. Porque grupo como el de ellos aparecen sólo una vez en la historia de la humanidad, porque toda la música que se hace hasta hoy está impregnada de ellos.

Esos cuatro chicos dejaron todo por un sueño. El precio fue alto, porque mientras vieran no podrían escapar al estigma de ser la banda más grande de todos los tiempos. ¡Gracias, Dios! Por semejante regalo, por haberme dejado estar en ese tiempo y escuchar 'la' música. Lamento que las nuevas generaciones no hayan sentido lo que nosotros, porque esta sensación no se puede expresar con palabras.





Ritmo Puloid Sargento

POR PAPI CHIMI ROMERO

Los Beatles eran unos pianistas y compositores clásicos muy rocanroleros del siglo XVIII, que andaban tocando arriba de los techos de las ciudades del mundo a cuatro pianos. Uno blanco, uno negro y rojo, uno rosa y uno color elefante celeste. Revolucionaron el mundo mezclando todo lo que tenían con los ritmos de la mamá de Jimi Hendrix. Hicieron la losa en Hamburgo. Salieron a matar con sonido internacional. *Ú yíea baby* decían las japonesas. Marx inspiró su obra en Mr. Taxman. Inventaron la minifalda. Avivaron las llamas de la verdad lírica y la iluminación social. Eran *coolios*. Eran picantes. Eran todo. Eran diálogo, eran ritmo, eran *Flow*, eran conexión. Eran *soul to soul*. Hicieron música de la que suena en la iglesia del alma del mundo. Crearon la Chupetín Musical Experience, que transforma la percepción física del sonido en gusto, lo que permite pasarle la lengua al aire y sentirle el gusto al tema. Le acomodaron la respiración al planeta. Abrieron las puertas de la percepción, expandieron la consciencia cósmica. Bailaron con clase y con las botitas beatles, taco francés y cierre, que son uno de los aportes de ellos a la moda Puloid. Sacaron 770 hits consecutivos. No le pidieron permiso a nadie para nada. ¿De quién preferís acordarte cuando seas viejo, de un político o de un tema de los Beatles? La legión de superhéroes sigue ganando por choreo, Sargento.

35

All you need is love

POR VIVI POZZEBÓN

Sin duda uno de los grupos y alguna de las personalidades más importantes e influyentes que ha dado la música popular de todos los tiempos. Innovadores, clásicos, melódicos, míticos, creativos, psicodélicos, conceptuales y populares. ¿Qué hay de nuevo para decir sobre estos "Fabulosos Cuatro", que ya no se haya dicho?

Inauguraron, entre otros, el paradigma-rock de la banda de amigos que se juntan y con su música y canciones cambian al mundo, esperanzándonos a todos de que alguna vez suceda eso con nuestra música (¿Por qué no?). Ellos sí lo hicieron.

Rompieron todas las barreras de géneros hasta el momento, yendo del rock más básico hasta el folk y la canción en su máxima perfección, tanto melódica como líricamente, hasta el rock psicodélico y la experimentación sonora y conceptual, hasta el desarrollo de complejas composiciones, la inclusión de instrumentos de diversas culturas y orquestaciones de la música clásica. También ampliaron los límites de la estereofonía con sus revoluciones en cuanto a las técnicas de grabación. El que esté libre de la influencia de los Beatles en su música que tire el primer acorde...

Dieron a conocer más de 500 de canciones y una veintena de discos en tan sólo 8 años de existencia, creando así también una de las duplas creativas más contro-

versiales del siglo XX, Lennon-Mc Cartney. Intensos. Como todo concluye al fin, también llegó el momento del ocaso del idílico sueño, la disolución de la banda. Desesperación.

Por suerte nos dejaron sus inmortales obras, para volver a escucharlas y consultarlas una y otra vez, y en momentos de desamparo los releemos y encontramos el consuelo en canciones como

"Todo lo que necesitamos es amor". Eternos.



Mono sound

POR SOL PEREYRA

Entre los tres primeros cassettes que tuve en mi infancia, mi preferido era uno grabado de los Beatles. Lo escuchábamos en un grabadorcito que parecía una caja de zapatos. A mi hermana y a mí nos gustaba tanto ese cassette, que lo poníamos a diario, mientras que en otro cassette virgen grabábamos de la tele los dibujos animados de los Beatles y nos armábamos un compilado nuevo de ellos. En ese otro cassette, las canciones estaban mezcladas con los diálogos de los dibujitos, mi perra Josefa jugando y nosotras hablando y jugando a media mañana, antes de que llegara mi mamá, comiéramos y nos fuéramos a la escuela. Con la Luz, mi hermana, nos aprendimos casi de memoria los arreglos de esas canciones. Lo que no sabíamos en ese momento es que la cajita de zapatos que teníamos de grabador era mono: siempre habíamos escuchado una parte de todo. A mí me encantaban esas canciones casi instrumentales que solo tenían coros. Años más tarde, ya con un grabador un poco más moderno, descubrimos la otra parte de cada canción, descubrimos letras y melodías más largas y algunos arreglos nuevos. Al principio extrañaba mis viejas versiones del grabadorcito, después me acostumbré a las nuevas.

Hoy voy alterando la forma de escucharlos, como para no dejar de sorprenderme con algún nuevo descubrimiento que siempre aparece.

Salvación para un alma perdida

POR EMANUEL RODRÍGUEZ

Nací en Alta Córdoba, madre bancaria, padre ausente, en 1978. En mi casa no se escuchaba música nunca, o se escuchaba a Palito Ortega. El primer cassette que me regalaron, en la navidad de 1990, fue el de Kaoma, el grupo brasileño que hizo mundialmente famoso el baile de la lambada. A mi madre y a mis tías se les ocurrió que lo que más me gustaba era lo que estaba de moda. O lo que a ellas les gustaba. Después me regalaron Elton John (¿?) e Ignacio Copani. Hasta los 13 años yo creía que la música no me gustaba. Cuando ingresé al secundario me sentí un analfabeto: podía recitar de memoria el grupo de halógenos de la tabla periódica y sus respectivos números de orbitales, pero mi idea de quiénes eran los Beatles se reducía a tres lugares comunes: mi abuela decía que tenían el pelo largo, era la banda preferida de Mafalda y eran los que cantaban la canción de apertura de Videomatch. Es que yo pensaba que la música no me gustaba.

Me hice un amigo nuevo en segundo año: Lucas, repitente, ligeramente bruto en todas las materias menos en música. Hicimos un pacto sin hablar, como si nos hubiéramos dado cuenta: yo le enseñaba lengua, matemáticas, química, física. Él me educaba en serio, y su plan de estudio fue clarísimo, clásico: empezar por el principio, empezar por Los Beatles.

Ya era un pelotudo grande pero estaba a tiempo: una mínima, vital idea de la rebeldía me sacó de ese secundario espantoso de Alta Córdoba y de mi plan de una vida sin sobresaltos. De a poco, pero irremediabilmente, el futuro dejó de estar tan firmemente dispuesto, y el pasado dejó de ser sólo una foto de familia cordobesa. Actué por ósmosis y me dejé el pelo largo y la barba, empecé a creer en formas de libertad y disidencia que al mismo tiempo me hacían bailar. Y

yo, que creía que la música no me gustaba, comencé a tener listas de canciones favoritas que siempre estaban encabezadas por Helter Skelter.

No es que ya no sea un pelotudo, pero sé que soy menos pelotudo de lo que hubiera sido. Me salvé, con una pequeña ayuda de mi amigo.



In my life

POR PACO GIMÉNEZ

“Do You Want to Know a Secret?” fue la primera canción de los Beatles que escuché, desde un disquito doble y en casa de unos primos. Me encantó. Yo andaba al borde de mi debut sexual, aunque aún era un niño. “Mr. Moonlight” era cantada a dúo con mi hermano, que también tocaba la guitarra. No sabía lo que decía la letra y me dejaba llevar por la fonética. Inevitablemente, cada vez que la interpretábamos en fiestas y reuniones por pedido, entrábamos en una cadencia melancólica y casi neurótica. Al álbum *Abbey Road* lo conocí en una casa de Argüello que albergaba a una familia muy numerosa. Yo era compañero, en la Escuela de Artes, de la madre. Comiendo empanadas santiagueñas hechas por ella, escuché por primera vez ese disco. A los pocos años esa casa fue dinamitada por fuerzas “antisubversivas”.

Con *Rubber Soul* armé una selección con la que recibía al público que llegaba al Teatro Córdoba a presenciar la obra para niños *El Paloliso*, de Laura Devetach, a cargo del grupo Pipirulines, en el que yo actuaba y empezaba a presumir.

Unos años antes apareció una colección de fotos de los Beatles que se vendían como figuritas, creo, y venían con unos chicles. Alcancé a tener un montón. Diariamente iba a comprarlas a la librería de Espora y Deán Funes con ansiedad de conseguir las que no tenía y con anhelo de toparme con el que fue mi primer amor imposible, ahí nomás, a la vuelta.

A fines de 1975, unos meses antes de irme a México con parte del grupo teatral La Chispa, apareció una nota importante en la sección Espectáculos de *La Voz del Interior* titulada “El hombre orquesta de la temporada teatral” o algo así. En la imagen de tapa se veía mi cara, la melena larga que nunca más tuve, un parche en el cuello que tapaba un chupón que no quise descubrir y de fondo un afiche de los Beatles en su etapa hippie. La elección de la imagen fue hecha por el crítico teatral Alberto Minero, que compartía oficina con Daniel Salzano.

Destaco las versiones de “And I Love Her”, de Gary McFarland, “Day Tripper”, de Sergio Mendes, y “Something”, de Sara Vaughan, que me escoltaron en México y lo siguen haciendo en Córdoba. Curiosamente, su vinilo no se arruina.

O sea: de chico a grande, estoy abarcado por Los Beatles. Tengo todos sus discos y los cuido. Nunca adoré a los Beatles, pero su reflejo me viene acompañando como la mejor de las amistades.



37

Semana Mágica y Misteriosa
• BEATLES WEEK •

9 AL 14 DE MARZO
CINECLUB MUNICIPAL

10 AÑOS

CINECLUB MUNICIPAL
LaCentral
BABEL
RECURSOS ARTÍSTICOS

Beatles al palo

POR SERGIO MARCHI Y FERNANDO BLANCO.

ILUSTRACIÓN DE LUIS LIENDO.

Un periodista de rock consagrado y un ex Súper Ratonés (ambos fans confesos de los Fab Four) escribieron *The Beatlend*, el único libro que se ocupa de las carreras de John, Paul, George y Ringo después de la separación. Nosotros elegimos el arranque del capítulo 13, donde se cuenta el impacto de la edición casi simultánea de sus dos únicas grabaciones en vivo.

Los Beatles realizarían un nuevo milagro en 1977: editar dos álbumes en vivo siendo una banda que estaba muerta desde hacía siete. Esos dos álbumes, con material inédito, fueron *The Beatles Live! At The Star Club In Hamburg, Germany 1962* y *The Beatles At The Hollywood Bowl*. El de Hamburgo tiene dos artífices: Ted "King Size" Taylor y Allan Williams, quien fuera el primer manager de Los Beatles. Taylor formó parte de una de las tantas bandas de Liverpool que se ganaban unos pesos tocando rock and roll en los clubes del Reeperbahn: King Size Taylor & The Dominoes. En la noche del 31 de diciembre de 1962, Los Beatles cumplían con un compromiso pendiente en el Star Club de Hamburgo. Ted Taylor les compró unas cervezas y les preguntó si lo autorizaban a grabar el show con su máquina portátil. Los Beatles asintieron.

Fue un registro amateur y limitado a un solo micrófono. Cuando el grupo inició su ascenso a la fama, Taylor le dio las cintas a un ingeniero de sonido con la intención de mejorarlas y editarlas, pero

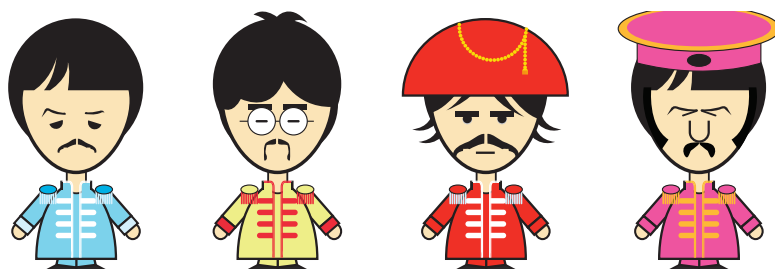
quedaron arrumbadas en un estudio de grabación.

Catorce años más tarde Allan Williams escribía su libro *El hombre que vendió a Los Beatles*, en el que buscaba rescatar unos pesos de aquellos años (cosa que sigue haciendo hasta la actualidad), y se topó con aquel ingeniero.

Conversaron un poco, surgió el tema de la grabación de Hamburgo y fueron a buscar las cintas. Bajo una pila de cosas, cubiertas de polvo, pero en buen estado general, las encontraron. Ted Taylor había intentado, en su momento, vendérselas a Brian Epstein, quien le ofreció sólo veinte libras. Allan Williams se puso en contacto con Apple y con los mismísimos Beatles en 1976, pero solo encontró indiferencia. En una reunión con George y Ringo no logró interesarlos en pagar cinco mil libras por esa grabación. Harrison le daría sólo una bolsita con dieciséis rubíes para su esposa, y a cambio le pidió copias para John y Paul, y una copia del contrato de Hamburgo para su colección.

Williams contactó a la prensa, y muy pronto el desaparecido periódico *Melody Maker* anunció el hallazgo del registro de aquel show. Era una forma de presión, pero que no obtuvo resultado. En una segunda nota, Williams anunció que la grabación se había vendido a la firma *Lingasongs* y que se editaría muy pronto. Allí sí, Apple inició acciones legales, pero no pudo evitar el lanzamiento.

The Beatles Live! At The Star Club In Hamburg, Germany 1962 apareció en el mercado el 2 de mayo de 1977 y constituyó una mala noticia para EMI, que estaba por publicar el disco en vivo grabado en Los Angeles, pero



Matías Savoldi



THE BEATLEND

LOS BEATLES DESPUES DE LOS BEATLES



fue toda una novedad para los fans. Se desconocen las ventas de ese disco doble, editado en todo el mundo, pero cumplió la función de sacar a la luz la faceta más primitiva de Los Beatles, aquella que John Lennon extrañaba como nadie. El disco no sonaba bien, pero la atmósfera de excitación que generaba la banda lograba transmitirse sin dificultad. Históricamente, era un momento oportuno, ya que Inglaterra se convulsionaba con el punk-rock que, entre otras cosas, proponía un regreso a las fuentes del rock and roll. En este disco, Los Beatles fueron más punk y mejores que muchas de las bandas en boga durante aquel tiempo. *The Beatles Live at the Hollywood Bowl* salió pocos días más tarde y logró una repercusión impresionante, que lo llevó a encabezar los charts británicos y a quedar segundo en los estadounidenses. El álbum era una mezcla de dos conciertos en el ya célebre anfiteatro, que se llevaron a cabo ante una audiencia enloquecida en agosto de 1964 y en el mismo mes al año siguiente. *"Bhaskar Menon, el presidente de Capitol, me contó sobre las*

cintas –dijo George Martin– y me pidió que cuando pueda las escuche porque la compañía estaba interesada en editarlas. Mi reacción inmediata fue recordar el show del 64 y decirle que no creía que fuera posible sacar nada bueno de ahí. Había escuchado varios piratas que circulaban y el sonido era deficiente, pero al oír esto quedé impactado por la vitalidad de Los Beatles tocando en vivo, me había olvidado del impacto que tenían. Entonces le dije a Bhaskar que vería como mejorar el sonido de la grabación con las nuevas tecnologías".

George Martin convocó al ingeniero Geoff Emerick, su mano derecha en el último tramo de la historia de Los Beatles; transfirieron los tres canales a veinticuatro y seleccionaron los temas. Algunas canciones estaban demasiado tapadas por el griterío y en una parte del show un micrófono se cortó completamente durante unos minutos. El paso siguiente fue conseguir el permiso de los cuatro integrantes, así que Martin viajó a Nueva York, llamó a John y le contó de la grabación. *"Le dije a John –retoma Martin–, que quería que la escuchase y después me dijera lo que opinaba, y si no le gustaba, que me mandara al infierno. Hablé con él al otro día y estaba encantado".*

La reacción de George y Ringo no fue tan cálida. *"La única importancia de ese material es histórica –concluyó Harrison–, pero como disco no estaba nada bien. La calidad de sonido es como la de un pirata, pero como lo piratea Capitol es legítimo".* Paul manifestó total indiferencia.

Extrañamente, este disco nunca se editó en compact-disc, aunque sí circula una interesante versión ilegal que contiene los dos show completos. 🎧

